



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## Universitätsbibliothek Paderborn

### Los III. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. xxij. Consideracion de la miseria humana.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

buena gana sufririas qualquier trabajo, y dolor, y no rehusarias ninguna aspereza: mas como estas cosas no passan al coraçon, y amamos siempre el regalo, nos quedamos frios, y pereçosos.

6 Muchas vezes es falta de espíritu, que se quexe el cuerpo miserable tan presto. Ruega pues con humildad al Señor, que te dè espíritu de contrición, y di con el Profeta: Dame, Señor, à comer del pan de lagrimas, y dame à beber las lagrimas en medida.

## CAPITULO XXII.

*Consideracion de la miseria humana.*

1 **M**iserable seràs donde quiera q̄ fueres, y donde quie-

ra que te bolvieres, sino fuere  
Dios. Porque te turbas si, no te sucede  
de lo que quieres, y deseas? Quien  
es el que tiene todas las cosas à  
voluntad? Por cierto ni yo, ni tu  
hombre sobre la tierra. No ay ho-  
bre en el mundo sin tribulacion,  
angustia, aunque sea Rey, ò Papa.  
Pues quien es el que està mejor?  
Ciertamente el que puede padecer  
algo por Dios.

2 Dizen muchos flacos: Mira  
quan buena vida tiene aquel hom-  
bre, quan rico, quan poderoso, quan  
hermoso, quan gran señor. Mas to-  
levanta la atencion à los bienes del  
cielo, y veràs que todas estas cosas  
temporales no son nada; antes muy  
instables, y q̄ mucho agravan: por-  
que nunca las podemos poseer sin  
cui-

cuidado, y temor. No està la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal: bastale vna vida mediana. Verdadera miseria es vivir en la tierra. Quanto el hõbre quisiere ser mas espirital, tanto le serà mas amarga la vida: porque siente mejor, y vè mas claro los defectos de la corrupcion humana. Porque comer, beber, velar, dormir, repolar, trabajar, y estar sujeto à toda necesidad natural, de verdad es grandissima miseria, y pesadumbre al hombre devoto, el qual desea ser desatado deste cuerpo, y libre de toda culpa.

3 Porque el hombre interior està muy agravado con las necesidades corporales en este mundo: ruega devotamente al Profeta, que le

le libre dellas, diziendo: libran  
Se ñor, de mis neceſſidades. Mas  
de los que no conocen ſu miſeria  
mucho mas ay de los que aman  
ta miſerable, y corruptible vi  
Porque ay algunos tan abraça  
con ella, que aunque con mu  
dificultad trabajando, ò mendiga  
do, tengan lo neceſſario, ſi pudie  
ſen vivir aqui ſiẽpre, no cuidan  
del Reyno de Dios.

4 O locos, y duros de coraçon  
que tan profundamente ſe embuel  
ven en la tierra, que no ſaben ſin  
las cosas carnales! mas en el fin ſer  
tiràn gravemente quan vil, y quan  
nada era lo que amaron. Los ſantos  
de Dios, y todos los devotos, y  
amigos de Chriſto, no tenían cuenta  
de lo que agradava à la carne, ni  
de

de lo que florecia en esta vida temporal: mas toda su esperanza, è intencion suspirava por los bienes eternos. Todo su deseo se levantava à lo que permanece, y que no se ve, porque no fueren abatidos à las cosas baxas con el amor de lo visible. No quieras, hermano, perder la confianza de aprovechar en las cosas espirituales: aun tiempo, y hora tienes.

5 Porque quieres dilatar tu proposito? Levantate, y comienza en este momento, y di: Ahora es tiempo de obrar, ahora es tiempo de pelear, ahora es tiempo conveniente para enmendarme. Quando no estás bueno, y tienes alguna tribulacion, entonces es tiempo de merecer. Conviene que pases por fue-

go,

go, y por agua, antes que llegues  
descanso. Si no te hazes fuerza,  
venceràs el vicio. Mientras estam  
en este fragil cuerpo, no podemos  
estar sin pecado, ni vivir sin fatiga  
y dolor. De buena gana tendriamos  
descanso de toda miseria; mas como  
perdimos la inocencia con el pecc  
do, perdiòse con ella la verdadera  
felicidad. Por esso nos importa te  
ner paciencia, y esperar la misericordia  
de Dios, hasta que se acabe  
esta malicia, que reyna aora  
y la vida destruya à la muerte.

6 O quanta es la flaqueza hu  
mana, que siempre està inclinada à  
los vicios! Oy confiesas tus pecc  
dos, y mañana te tornas à ellos.  
Aora propones de guardarte, y de  
aquí à vna hora hazes como si no  
hu-

huvieras propuesto. Con gran razon  
nos podemos humillar, y no sentir  
de nosotros cosa grande, pues somos  
tan flacos, y tan mudables: Por cier-  
to presto se pierde por descuido lo  
que con mucho trabajo dificultosa-  
mente se ganè por gracia.

7 Que serà de nosotros al fin,  
pues yà tan temprano estamos ti-  
bios? Ay de nosotros, si assi quere-  
mos ir al descanso, como si yà tu-  
vièssimos paz, y seguridad, quando  
aun no parece señal de verdadera  
santidad en nuestra conversacion.  
Bien seria, que aun fuèssimos inf-  
truidos otra vez como niños en  
buenas costumbres: si por ventura  
huviesse alguna esperança de en-  
mienda, y de mayor aprovecha-  
miento espiritual.

CA-



## CAPITVLO XXIII.

*Del pensamiento de la muerte.*

**M**Vy presto serà contigo  
 te negocio, y se aurà con-  
 cluido con todas tus cosas: por  
 mira como vives. Oy es el hombre  
 y mañana no parece. En quitando  
 lo de los ojos, se vâ presto tamb  
 de la memoria. O torpeza, y dure  
 za del coraçon humano, que sola  
 mente piensa lo presente, sin cui  
 dado de lo por venir! Assi avias de  
 averte en toda accion, y pensamien  
 to, como si luego huviesses de mo-  
 rir. Si tuvieses buena conciencia,  
 no temerias mucho la muerte. Si  
 oy no estàs aparejado, como lo es-  
 taràs mañana? El dia de mañana, es